

EL PADRE DE LOS GATOS

El señor M. Rodríguez Renduelos, ha publicado en el periódico "Regeneración" el siguiente artículo acerca del "Padre de los gatos", que guarda relación con la información por nosotros publicada hace varios días, demostrando la necesidad de auxiliarlo para que pueda continuar la obra de caridad por él emprendida:

"PLUMAZOS

El hombre de los gatos

¿Quién no conoce en esta ciudad al hombre de los gatos? Es un anciano de luengas barbas, canas, rostro ajado y mirada triste, con esa tristeza misteriosa

El hombre nace siempre con su destino marcado en el libro de la vida y en relación con ese destino trae al mundo cualidades físicas y morales: de ahí que nazcan seres para amar, para amar siempre y en cualquier forma. Son almas plétóricas de amor, de sentimiento y romanticismo, que sólo pueden cambiar el objeto de sus cultos, pero jamás dedicarse a odiar solamente.

Por una sola anomalía la humanidad, que siempre pide amor, no hace nunca hueco a estos seres que antaño tenían en la religión el refugio buscado en sus ansias de amor infinito; la época

triste y activa que hay en los ojos cansados en cuyas retinas guarda borrosas visiones de exóticos paisajes y perfiles inciertos de mujeres que han amado.

Nada hay tan atrayente y doloroso, como la mirada de estos hombres que han vivido mucho y han visto de cerca el choque de las pasiones humanas. Son miradas duras e impasibles, aceradas en las fraguas del llanto, en noches intensas de dolor y ante las cuales parece flotar eternamente la visión cinematográfica de los días que fueron.

En la mirada del hombre se resume toda su vida, saber leer en ella es el primer paso del psicólogo mundano. Los hombres que no han vivido la vida intensa de las pasiones mirando siempre como niños.

La mirada del hombre de los gatos es triste y dura, y en ella el observador indiscreto entrevé una historia de dolor y una existencia misteriosa curtida en los embates de la vida. El es un filántropo, según la filosofía social, un santo según la religión, y en la vida de casi todos los filántropos existen páginas pasadas por el purificador incomparable del dolor y el desengaño. El alma humana antes de llegar a la perfección sufre un período de purificación en el crisol de las pasiones humanas.

El hombre de los gatos, dedicando todo su cuidado a estos animales vagabundos, procurándoles el diario alimento y atendéndoles con solicitud cariñosa, es algo más que un maniático o un loco, como algunos suponen: es uno de los casos más interesantes que presenta la psicología humana. Este caso es un nuevo ejemplo de esa rara propensión de los hombres que hastiados ante el triste espectáculo de las miserias humanas, buscan en el irracional un objeto en que gastar la plétora de amor que les ahoga. Es la comprobación de aquel viejo adagio de que: "cuando más conozco a los hombres más quiero a mi perro".

"Dolorosa sentencia, que escrita en el libro de la sabiduría popular, pasa de generación en generación como axioma incontestable!...

de los mártires pasó y casi la de los creyentes. A la "Leyenda Dorada" sucedieron los libros insípidos de Samuel Smith, y mientras la razón y el cerebro, como dijo Núñez de Arce, tratan de escalar el cielo, el amor huye, se esfuma y desaparece de las almas atormentadas por el análisis y envenenadas por el materialismo.

En la tragi-comedia humana, son estas almas de amor las que sin previo ensayo se lanzan a la escena de la vida, en que las pasiones más opuestas forman el andamiaje de esa bufonada sangrienta en la que todos tomamos parte, muchas veces inconscientemente. En todos estos seres son casi idénticos los rasgos principales de su existencia: un día amaron, tuvieron amigos, soñaron y creyeron, y cuando la sacudida brutal de la realidad les hizo ver "que una carta de amor sólo es buena de un billete de banco al dorso escrita", se encontraron solos entre el hormigueo de una humanidad sin alma, entre "cadáveres insepultos" que dijo Gorki.

Entonces el sentimiento se desvía, el amor toma otro cauce, o busca el supremo amor que en el seno de la religión espera a los elegidos, o en seres débiles y desvalidos derrama la plétora de ternura que en su alma se desborda. Pero siempre, salvo excepciones, primero se ama al ser humano, y cuando encontramos el amor desviado en la segunda forma es que asistimos al epílogo de un doloroso drama de la vida.

El hombre de los gatos, ese anciano de luengas barbas canas y mirada triste y activa, es, a no dudarlo, un actor fracasado de la farándula social: antes que los Gatos del Campo de arte, tuvo otros sueños. Se le mira con curiosidad, porque es algo raro en el mundo: un hombre capaz de amar.

¡Tal vez si él, al repartir entre los bohemios felinos, caricias y cuidados, piensa en la limosna suprema e infinita que antaño le negaron unos ojos de mujer...

M. Rodríguez Renduelos".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA